

Hiperactivos en activo

Ángeles Gómez

Santiago Ramón y Cajal, Leonardo Da Vinci, Albert Einstein, Bill Gates, Dustin Hoffman y Luis Rojas Marcos tienen en común, además de un talento extraordinario, ser hiperactivos, una personalidad a la que responde entre el 10% y el 25% de la población. Pero, desgraciadamente, al igual que el hiperactivo puede llegar a ser un genio, también se puede convertir en un maltratador y en un tirano. En la hiperactividad, ¿dónde está la frontera entre personalidad y trastorno psiquiátrico?

Cada vez existen más pruebas científicas que revelan que la conducta hiperactiva (caracterizada por dificultad para permanecer quieto, concentrarse o mantener la atención, entre otros síntomas) tiene una base fisiológica, y muchos afectados se controlan bien con tratamiento médico. Un error extendido es pensar que la hiperactividad es exclusiva de algunos niños: "Muchos adultos son hiperactivos; están en el ámbito laboral y conviene reconocerlos para saber llevarlos, tanto si son jefes como si son empleados", advierte el neurólogo Ignacio Pascual-Castroviejo, uno de los principales especialistas españoles en hiperactividad. Y por sus actos los conocerás: "El hiperactivo busca notoriedad y persigue poder y dinero, y hasta que no lo consiguen, no paran, caiga quien caiga. Si es un subordinado, peloteará al jefe mientras piense que tiene posibilidades de éxito, pero si el superior es impermeable a los halagos, intentará desprestigiarle a toda costa".

Trabajadores costosos

Un reciente estudio realizado en Estados Unidos, donde más de la cuarta parte de la población es hiperactiva, señala que los trabajadores que sufren este trastorno le cuestan a la empresa 200 dólares mensuales más que un empleado normal, un coste derivado de la falta de rendimiento. Pero la situación puede ser peor si el hiperactivo es el jefe: "Se le aguanta muy mal, porque es un tirano y un egocentrista. Hay que dedicarle piropos y estar presto a sus veleidades, ya que son unos caprichosos tremendos y creen que todos tienen que trabajar para ellos", indica el experto.

Pascual-Castroviejo previene de los hiperactivos de guante blanco, que despliegan sus artes a nivel de altas finanzas y empresas importantes. "Buscan acabar con el contrario mediante un duelo de cuentas bancarias y de influencias políticas y sociales, una estrategia que en ocasiones se puede volver en su contra y llevarle a la ruina o a la cárcel por haber sobrepasado los límites de la ley". El poder y el dinero son los motores de los hiperactivos patológicos, y "hasta que no lo consiguen, no paran".

La convivencia familiar con un hiperactivo tampoco es fácil, y ejercen su tiranía sobre otros miembros pudiendo llegar, en el caso de los varones, al maltrato físico. Esas reacciones impulsivas y agresivas se constatan muy bien en el campo deportivo, especialmente si hay una elevada probabilidad de choque físico, como sucede en el fútbol.

Con todo, muchos hiperactivos aprenden a controlarse y otros piden ayuda médica, una situación cada vez más habitual como revela el dato de que en Estados Unidos, el consumo de fármacos estimulantes utilizados para corregir este trastorno ha aumentado un 6% en un año.

No sólo niños movidos

Lo que hasta hace unos años eran niños de 'culo inquieto' hoy se etiquetan de hiperactivos. Suelen ser malos estudiantes (no quieren hacer lo que no les gusta) y carecen de continuidad escolar. "Un niño hiperactivo le cuesta a la familia y al Estado entre 600 y 700 euros en

concepto de medicación, clases particulares y psicólogos”, afirma el neurólogo Ignacio Pascual-Castroviejo.

El psiquiatra infantil Javier Royo, del Hospital Natividad Zubieta de Navarra, subraya que “es preciso erradicar la idea de que la hiperactividad en los niños desaparece mágicamente en la adolescencia. Los tratamientos pueden durar toda la vida, y aunque muchos síntomas pueden remitir, otros generan dificultades para la vida adulta”, y es que, como señala César Sorullo, de la Clínica Univesitaria de Navarra, es un trastorno cerebral que tiene un origen genético en el 75% de los casos.

Como en otros problemas de tipo psiquiátrico, el tratamiento tiene varias patas: apoyo escolar, psicoeducación y terapia farmacológica, basada en estimulantes que aplacan la conducta. Sin embargo, se han descrito muertes asociadas a la administración de estos fármacos, por lo que Pascual-Castroviejo insiste en que “son tratamientos que exigen dosis muy precisas y que debe prescribir un especialista”.

Profesiones para personalidades inquietas

- Son excelentes relaciones públicas porque tienen buena labia, una capacidad impresionante para la interpretación y se muestran encantadores.
- Son malos estudiantes pero si hacen una carrera universitaria, se decantan por las que les puedan dar notoriedad, como Derecho, Medicina y Periodismo.
- Poseen mala coordinación, por lo que si se dedican al deporte se inclinan por el ciclismo y si son futbolistas, jugarán como porteros o defensas.
- Existe el riesgo de que los niños y adolescentes se conviertan en drogadictos, un peligro que es mayor si los padres también han tenido conductas adictivas.

Disponível em: <<http://www.expansion.com>> **Acesso em:** 13/6/2008.

A utilização deste artigo é exclusiva para fins educacionais.